

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO
DE LOS APOSTOLES

SEPTIMA INSTRUCCION.

De la creacion en general. Hermosura de las obras de Dios; sentimientos, que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem.* Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador.

EXORDIO. Hermanos míos, era el mes de Junio; un viajero se había adelantado á la salida del sol y atravesaba la llanura en el momento en que este astro iba á aparecer en el horizonte. Él se para, y contempla esa claridad de color de rosa que se llama *aurora* y que precede á la aparicion del astro del día. De golpe del lado de oriente aparece una luz radiante; el cielo parece incendiarse, la mas brillante de las estrellas se desvanece. El sol ha disipado las sombras, ya su disco aparece por entero; así se anuncia, como un rey poderoso que viene á tomar posesion de su imperio... Maravillado de la hermosura de este espectáculo, no podia el viajero desviar de él sus ojos, su corazon se estremece de admiracion. Él escuchaba el zurrido de las cigarras, el gorgojo de las aves; veía á la alondra levantarse lentamente por los aires, cantando alegre su himno de la mañana en honor del Dios que la ha criado. El baja sus miradas sobre las mieses, ya amarillentas, que le rodean; ve á una humilde flor desplegar su corola, ostentando los vivos colores á los rayos del sol maciente; inclínase para contemplarla; un centellante insecto, matizado tambien de los mas vivos colores trepaba alegremente sobre el tallo de esa planta, para buscaren ella su comida de la mañana. Deslumbrado por todas esas maravillas y en cierta manera oprimido por tantos esplendores, exclama: « O Dios de mi alma, qué bellas y magní-

ficas son las obras de vuestras manos, vos sois adorable en las grandes cosas, y os debemos tambien nuestras adoraciones por las maravillas que obráis aun en las mas pequeñas... Bendice al Señor, alma mía, y todo lo que está en mi ensalce su santo nombre... » *Benedic anima mea, Domino* etc. ¹

Hermanos carísimos, este viajero tenía razon; nosotros deberiamos experimentar esos mismos sentimientos, y solo la costumbre nos impide el que, asistiendo tan frecuentemente á ese espectáculo, no comprendamos su magnificencia y sus sublimes bellezas.

PROPOSICION. Antes de entrar en algunos detalles sobre las obras del Criador, me propongo, hermanos míos, echar con vosotros una ojeada sobre el conjunto de la creacion, y mas especialmente sobre cuanto nos rodea; pero que esa ojeada sea una ojeada del alma, que nos haga comprender bien y nos enseñe cuan penetrados debemos estar de admiracion, de reconocimiento, de amor y de respeto hacia el Dios, cuya omnipotencia ha criado tantas maravillas.

DIVISION. *Primeramente* pues, hermosura de las obras de Dios; en segundo lugar: sentimientos, que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros. Tales son los dos pensamientos que formarán el objeto de esta instruccion.

Primera parte. Hermosura de las obras de Dios. Como ya os tengo dicho, hermanos míos, la costumbre es la que nos impide comprender y sentir lo que hay de bello, de admirable, de espléndido en las obras del Criador... Imagináos á un hombre ciego desde su nacimiento... Representáos, por ejemplo, al ciego de nacimiento á quien curó Nuestro Señor Jesucristo, como nos lo cuenta el Evangelio...² Pobre jóven! había llegado á la flor de la edad, y no podia gozar de este magnifico espectáculo que ofrece á nuestra vista la naturaleza!... En vano, o sol, habias tu salido millares de veces á inundar este universo con tus resplandores!...

1. Ps. ciii, 1.

2. Joan. ix, 1, y sig.

En vano tu, luna, que tan dulce luz derramas, y vosotras, centellantes estrellas, que venis á templar la oscuridad de la noche, os habiais paseado por encima de nuestra cabeza, recorriendo vuestra carrera anual... Él no había podido contempláros. Sus ojos, tapados de un espeso velo, ignoraban la hermosura de la luz!... En vano la tierra ostentaba sus flores y se ataviaba de ricas mieses; en vano, los árboles, desplegando su follaje, dejaban encorvar sus ramas bajo el peso de los frutos. Infortunado! Estas y tantas otras maravillas éranle desconocidas; para él todo era oscuridad y profundas tinieblas!... Pero hé aquí que se le acerca el divino Jesús, cuya omnipotencia va á curarle. « Abríos », dice Él á los ojos de este ciego, y á esta palabra del Hijo de Dios, hecho hombre, los ojos del ciego de nacimiento se abrieron! Ya ve!... Figuráos, hermanos míos, lo que experimentó, lo que sintió aquel ciego, y qué lágrimas de ternura correrían de sus ojos. « Ya veo, exclamaría, contemplando el cielo, á ese sol del cual tanto me habían hablado! qué brillante es! qué viva es esta luz que hace reflejar sobre todos los objetos que me rodean! He aquí también esa tierra que pisaba, sin percibirla, qué rica, qué fecunda es! qué bellas son las flores que ostenta, qué variados son los frutos que produce!... Y vosotras, aves, cuyos cantos oía; qué ligero es vuestro vuelo, qué elegante vuestra forma; cuán ricas y variadas son las plumas que os sirven de vestido!... » Y aquel pobre ciego de nacimiento, deslumbrado por tantas bellezas, transportado de reconocimiento, se arrojaba á los piés del Médico divino que le había dado la vista le adoraba; y mas tarde, perseverando en el reconocimiento, le defendía contra las calumnias de los Fariseos ¹.

Hermanos carísimos, no nos sentiríamos poseídos de semejantes sentimientos, si, después de haber estado ciegos por largo tiempo, como aquel ciego de nacimiento, recobráramos de repente la luz?... Reflexionemos un momento!... Veis qué bellas son las obras del Criador?... No hablemos ya del sol, de la luna,

1. Joan. ix, 25.

ni de esos millares de astros, que como centelleantes perlas ha echado Dios por toda la inmensidad de los cielos!... No digamos nada del hombre, cuya organizacion es tan superior á la de los animales... Mas tarde será tratada esta materia con algunos detalles... No hagamos tampoco mencion de esas plantas que sirven al sustento del hombre; de esos animales que, cual humildes criados, le ayudan en sus trabajos, le regalan además sus huevos, su leche su carne para nutrirle...

Consideremos sólo esta tierra que pisamos con los piés... Élla nos parece vil; no obstante cuánta hermosura cuánta fecundidad, cuánta riqueza ostenta!... No tiene color, ó á lo menos, sólo tiene un color indeciso y sin brillo. Sin embargo, de élla, de su seno brota ese lirio de los campos tan brillante, que delante su esplendor palidecen los mas bellos aderezos de los reyes ¹; de la tierra brotan esas flores de tan variados colores y con tan suaves aromas!... si el mas hábil artista puede, hasta cierto punto, imitar sus matices, jamás, no jamás, podrá reproducir sus perfumes...

Dícese que un día la Reyna de Sabá, queriendo probar la sabiduría de Salomon, le presentó dos ramilletes, el uno compuesto de flores naturales, cogidas en la pradera; el otro formado de flores artificiales, en cuya composicion el artista mas hábil parecía haberse sobrepujado á sí mismo. El ojed rey vacila, la imitacion es de tal manera fiel, que no se atreve á declararse... Pero una abeja que revoloteaba, hubo fijado bien presto su eleccion, é hizo comprender á ese príncipe que el arte, aun en las obras mas perfectas no podia imitar mas que de lejos las obras de Dios ².

Esta tierra de que os hablo, carece igualmente de gusto y de sabor... Sin embargo ella es la que produce esas variadas legumbres y esos frutos tan diversos y succulentos!... En fin; qué cosa mas vil en apariencia que la tierra? Qué cosa mas despreciable? No obstante, vosotros, artesanos, no la desdeñeis; no solamente

1. Math, vi, 28, etc.; Luc. xii, 27 y sig. — 2. Cf. de Argentan, *Grandeurs de Dieu*.

produce élla el pan para vosotros y todos los hombres, sino que de su seno fué extraído el hierro, el acero, de que se ha formado el instrumento que os sirve para ganáros el sustento... Mira, rico; ese oro de que tanto te enorgulleces, ha sido arrancado á las entrañas de esa tierra que tal vez desprecias, y que no osaría tocar tu dedo, por no mancharse !...

Esta materia, hermanos míos, sería inagotable, y sólo puedo tocarla de paso... Qué cosas debo omitir, por temor de alargarme demasiado !... Os he por ventura hablado del agua, que cría en su seno tantas clases de peces y séres de tan diversas formas?... Os he hablado acaso de esa agua que, brotando de nuestras montañas, fertiliza nuestros valles y va corriendo ya lenta, ya precipitadamente hacia el océano?... Levantada en ligeros vapores, vuelve en alas de los vientos convertida en densas nubes y cae otra vez como lluvia bienechora sobre nuestros campos, derramando en ellos el frescor, la fecundidad y la vida... Y esto se verifica desde el principio del mundo con una regularidad constante. O Dios Todopoderoso, ó Dios creador, qué bellas son vuestras obras! O alma mía, bendice al Señor que tantas magnificencias ha esparcido en las obras de sus manos ¹!

Segunda parte. Quisiera ahora manifestaros los sentimientos que debe producir en nosotros esta hermosura de las obras de Dios. Se ve brillar en éllas la sabiduría, la bondad, el poder. De aquí, pues, hermanos míos, debemos aprender tres principales deberes : alabar á Dios, testificarle nuestro reconocimiento y adorarle con humildad.

Y qué quiere decir, cristianos alabar á Dios? quiere decir, según me parece, reconocer su alta sabiduría, bendecirle, glorificarle con amor, gozarnos en el fondo de nuestra alma por haber Él hecho bien todas las cosas ². Vuestro hijo es sabio, ha cumplido bien sus deberes en la escuela; su maestro cuidará de hacer su elogio. Aprende vuestra hija exactamente su catecismo, escucha

1. Ps. ciii, 4.

2. Marc, vii, 37.

con atención y retiene con inteligencia las explicaciones que se le han hecho; al reconocer sus buenas cualidades, al deciros que sois feliz de tener una hija tñ sabia, atenta é inteligente, es darle alabanzas... Alabar, pues, á Dios es, hermanos míos, reconocer con admiración sus adorables perfecciones. Alabar á Dios á causa de sus obras es bendecirle, glorificarle por esa admirable sabiduría con que ha formado aun la mas humilde de las criaturas. Escuchad al santo rey David, dirigiendo á Dios sus alabanzas con motivo de las maravillas de la creación...

« Bendice, alma mía, al Señor, exclamaba. Dios mío, vós estais circundado de majestad y de gloria. Vuestras criaturas revelan vuestra grandeza de una manera sorprendente... La luz os envuelve como un vestido, vos habeis extendido el cielo á la manera de un vasto pabellon; formais allá las nubes y andais sobre las alas de los vientos... Habeis asentado la tierra sobre su base, nada podrá derribarla; el océano la estrecha como una cintura... Elévanse las montañas y se abajan los valles en el lugar que habeis señalado. Vos haceis brotar las fuentes en los valles y haceis correr sus aguas por entre las montañas; y á sus corrientes van á apagar su sed las bestias de los campos y las aves del cielo... Vos haceis crecer la yerba para el sustento de los animales, y producís el trigo de que sale el pan, que es el mantenimiento del hombre; y á éste dais el vino que alegra su corazón... La tierra y el rocío harán vivir á esos árboles que vos habeis plantado, y en ellos anidarán las aves. Á cada animal habeis señalado su morada, el uno habitará en las montañas y el otro en el hueco de los peñascos... Tendrá sus fases la luna: y el sol aprenderá de vos á que minuto ha de ponerse... Vos derramais las tinieblas y llega la noche : en ese tiempo los leones, los lobos y las bestias de las selvas saldrán á buscar su comida!... Pero sale el sol, y llas huyen, retirándose á dormir en sus cavernas... Entonces sale el hombre á su trabajo, en que puede perseverar hasta la tarde. O Señor cuán admirables son vuestras obras!... Vos habeis hecho todas las cosas con soberana sabiduría, la tierra está henchida de vuestros bienes. Qué la gloria del Señor sea celebrada

por todos los siglos! Cante yo sus alabanzas hasta el último día de mi vida ¹... »

Así es, hermanos míos, como el profeta David alababa al Todopoderoso, al contemplar la sabiduría de sus obras. Estos son los sentimientos que la hermosura de las obras de Dios debe también inspirar á nosotros... »

Pero esta admiración, estas alabanzas no bastarían, si á ellas no juntábamos los sentimientos de reconocimiento; porque en fin, hermanos míos, una cosa que no debemos olvidar jamás es, que por atención al hombre por nuestro bien solamente ha llenado Dios la naturaleza que contemplamos, de todas esas criaturas que se ofrecen á nuestra vista con tanta magnificencia y hermosura. Qué! al hombre, que nos presentara un ramillete el día de nuestra fiesta, no sabríamos negarle nuestro reconocimiento por la fina atención, que le hiciera pensar en nosotros! Y seríamos tan insensibles con respecto á Dios todopoderoso, que por solo el intento de favorecernos, por encantar nuestra vista, recrear nuestro olfato, ha desparramado tantas riquezas en nuestros jardines y en nuestros campos!... Qué! el pobre, con frecuencia, ignorante y grosero, muéstrase agradecido á la mano que le da un pedazo de pan!... Y nosotros nos sentiremos satisfechos, permaneciendo ingratos á Dios que nos da no solamente el pan, sino también los demás alimentos, los vestidos que sirven para cubrirnos, la lana que debe calentar nuestros miembros y tantos otros beneficios que no puedo contar!... Ah! No veis, hermanos míos, cuán ingratos y culpables seríamos. !...

He añadido también que esta hermosura de las obras de Dios debía movernos á adorarle con toda humildad. Y en efecto, cristianos, esta hermosura no es más que una manifestación del poder divino; la misma palabra que hizo salir de la nada á este universo, lo hizo salir con toda la hermosura del orden que reina en él, y con todas esas armonías que encierra... Leemos en la historia que un príncipe famoso que había conquistado toda la

1, Ps. ciii.

Inglaterra ¹ (Canuto II, rey de Dinamarca), llegado á la cumbre del poder, no podía, á pesar de su fortuna, soportar las bajas liasonjas de los cortesanos. Estos últimos le habrían dado de muy buena gana el título de Dios, y llamábanle « el rey de reyes y el dueño de los mares. » Un día, queriendo darles una lección, les manda que le acompañen; sentóse entonces sobre un peñasco que venían á mojar las aguas en el momento del flujo. Cuando las olas se acercaron: « Retiráos, les dijo, yo os lo mando; respetad al rey de reyes, al dueño del mar. » Las olas, sordas á esta orden, vinieron á mojar sus piés y manchar con la espuma su manto real. Volviéndose entonces á los aduladores, les dijo: « Aprended, que en presencia de Dios todos los hombres son dependientes y flacos; solo Él preside al orden, á la hermosura de esta naturaleza que ha criado; solo Él fertiliza la tierra y hace correr los ríos; solo Él también puede decir al Océano: Tu llegarás hasta aquí y no pasarás más lejos ²... Solo pues Él merece el título de Rey de Reyes y de Señor de la mar: á Él solo sean dadas nuestras adoraciones!... » Este príncipe discurría muy justamente, hermanos míos, esta hermosura, como tantas otras, que se encuentran en la naturaleza, á Dios solo tienen por autor: su sabiduría las ha ordenado, su poder las ha ejecutado. Para él solo pues, sean para siempre nuestras adoraciones, nuestro reconocimiento, nuestras alabanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, oh! sí, esas bellezas de la naturaleza, esas obras tan espléndidas que nos rodean, deberían elevar siempre nuestros corazones hacia Dios. La fidelidad con que cada una de ellas obedece á las leyes del Criador, debería inspirar nos muy piadosas reflexiones. El sol, saliendo y poniéndose con tanta exactitud, debería enseñarnos á cumplir con fidelidad los mandamientos que Dios nos ha dado; esos campos tan fértiles, correspondiendo á los cuidados del labrador, que los cultiva, deberían hacernos entender, que nosotros debemos también res-

1. Véase á Jacques Marchand, *Hortus pastorum*, 1^{er} vol. y Feller, art. Canut le grand. — 2. Job, xxxviii, 11.

ponder á las miras de Dios sobre nosotros, corresponder á sus gracias, seguir sus inspiraciones.

Vosotros arrancais una viña demasiado vieja, un árbol que, aun que sea jóven, no da fruto; no es pues de temer, hermanos míos, que Dios que nos da el tiempo, para santificarnos, que en estos admirables sacramentos de la Penitencia y Eucaristía ofrece á nuestra alma tantos socorros, digamos mas, una savia divina que tiene ella necesidad para rejuvenecerse y dar fruto, no se canse al fin de nuestra esterilidad y nos maldiga, como maldijo á la higuera infructuosa? Oh! Dios mío, no permitais semejante desgracia, y haced que la contemplacion de vuestras obras, que el recuerdo de vuestras bondades nos determine irrevocablemente á alabáros, bendeciros y sobre todo á servirlos con un amor sincero y con una fidelidad constante... Asi sea!...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

OCTAVA INSTRUCCION.

Ángeles buenos : sus funciones.

TEXTO. *Credo in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cæli.*
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo.

EXORDIO. En el Domingo último, hermanos míos, echamos una ojeada general sobre las obras de Dios : admiramos su belleza y dijimos que sentimientos debía producir en nosotros el espectáculo de esas obras tan perfectas, salidas de las manos del criador. No obstante sólo fijamos nuestra atencion en la tierra y en algunas de las maravillas que ella presenta á nuestros ojos... Y ya, o Dios todopoderoso, vuestras obras nos parecían tan bellas!... Hoy, cristianos, he pensado llamar vuestra atencion sobre estas palabras : *Criador del cielo!*...

Hay muchas maneras de entender la palabra *cielo*. Ora entendemos bajo este vocablo al aire que nos envuelve, y en el que se mecen y revolotean esas aves tan diferentes en grandor y plumaje. Otras veces por la palabra *cielo* designamos ese vasto espacio en que bogan, como inmensos navíos, el sol, la luna, los planetas y tantos millares de astros... En fin la voz *cielo* tiene para nosotros una tercera significacion, é indica aquella mansion de dicha inefable, en que Dios manifestando de un modo mas especial su gloria y su poder, se comunica mas íntimamente á las almas de los bienaventurados... Este cielo es en donde, o amadísimo Salvador, estais sentado á la derecha de vuestro Padre!... De este cielo sois vos la Reyna, o dulce Virgen María! Y allá es en donde vivís eternamente de la vida del mismo Dios vosotras, o almas gloriosas de los bienaventurados!...

Dios, hermanos míos, es el criador de esas tres suertes de cielos; pero, al llamarle *Criador del cielo*, el símbolo de los Apóstoles quiere principalmente designarnos la creacion de los Ángeles y de la mansion, en que Dios los colocó...

PROPOSICION. Antes de referiros la creacion del hombre, debo hermanos míos hablaros de los Ángeles. Para no hacerme demasiado largo, dividiré lo que debo deciros sobre tan interesante materia en tres instrucciones : la primera versará sobre los Ángeles buenos y las funciones que Dios les ha encomendado; la segunda sobre los ángeles custodios y los deberes que tenemos que cumplir con ellos; la tercera sobre los demonios, la causa de su caida, sus tormentos y el papel que desempeñan en este mundo.

DIVISION. Hoy pues vamos á exponer brevemente estos dos pensamientos : *Primero* : creacion de los Ángeles : *Segundo* : qué se entiende por ángeles buenos; cuáles son sus funciones?...

Primera parte. Es cierto, hermanos míos, que existen ángeles, esto es, espíritus superiores á la inteligencia humana, que no estan unidos á ningun cuerpo, sino que son de una naturaleza puramente espiritual. Es esta una verdad de fé que no puede ser negada, ni desconocida, sino por hombres ignorantes ó impíos... Cuántas pruebas de esta verdad podría citáros!